
Moller y Pérez Cotapos

CINCUENTA AÑOS

edificando EXCELENCIA

Por Sandra Gutiérrez

EN 2011, LA CONSTRUCTORA MOLLER Y PÉREZ COTAPOS CELEBRÓ SUS CINCO DÉCADAS, LAS QUE FESTEJARON EN GRANDE A LO LARGO DE TODO EL AÑO. PERO EL ANIVERSARIO NO SÓLO FUE MOTIVO DE ALEGRÍA, SINO TAMBIÉN UNA INSTANCIA PARA VER EN RETROSPECTIVA LOS AÑOS DE IMPECABLE TRABAJO EN EL RUBRO Y FIJAR LA MIRA HACIA EL FUTURO.



Corría el año 1954 y, recién egresado de la Escuela de Construcción Civil de la Universidad Católica, Guillermo Pérez Cotapos tenía claras dos cosas: que lo suyo era construir casas y que quería ser su propio jefe. Fue de esta forma que, seis años después, luego de proyectos fallidos que no le quitaron las ganas de emprender, se unió a un amigo de la universidad, el ingeniero civil Cedric Moller, y juntos fundaron la constructora Moller y Pérez Cotapos el 10 de junio de 1961.

Cincuenta años después, aunque ya sin ellos, la empresa de ambos jóvenes sigue en pie y hoy es una de las constructoras más importantes del país, con alrededor de 2000 trabajadores y un ingreso anual que gira en torno a los US\$200 millones. Pero la longevidad y el tamaño que ha alcanzado Moller y Pérez Cotapos no es lo que los caracteriza dentro del mercado de la construcción. “La empresa nació con una vocación social bastante importante y nosotros hemos tratado de conservar nuestra cercanía con la gente. Desde el comienzo, la vocación de don Guillermo [Moller] era tratar de tener esa relación en que los jefes conocen por su nombre a los trabajadores”, cuenta hoy el presidente del directorio de la empresa, Ramón Yávar, quien se unió a la familia de Moller y Pérez Cotapos en 2007, año en que fue vendida a City Venture Capital.

El cuidado por la responsabilidad social se remonta a los albores de la empresa, la que al nacer se planteó principios establecidos e influenciados por la espiritualidad mariana que ambos fundadores compar-

tían al ser miembros del movimiento católico de Schönstatt. Pero esta preocupación no responde meramente a un tema de trato con los trabajadores, sino que también a ofrecerle al mercado un buen producto. “Y eso se logra teniendo buenos trabajadores”, dice el presidente del directorio de Moller y Pérez Cotapos. “La construcción es una artesanía. Y si nosotros tenemos a los mejores artesanos, vamos a tener los mejores productos. Nos encanta tener a la mejor gente”.

CELEBRANDO LA MITAD DE SIGLO —

Como cumplir cinco décadas, tanto para una persona como para una empresa, no es cosa menor; durante todo el 2011 la constructora celebró en grande. La principal fiesta se llevó a cabo en julio, mes en que se realizó una gran cena de gala en la Casona de Los Condes a la que asistieron 450 personas entre los que se contaban autoridades, clientes, arquitectos, proveedores y todos aquellos que han acompañado a Moller y Pérez Cotapos a lo largo de los años.

Junto con eso, también se efectuó un evento interno consistente en una cena en la Enoteca del Cerro San Cristóbal, a la que asistieron 250 personas y donde se premiaron a colaboradores destacados dentro de la constructora.

Y como la relación con los trabajadores siempre ha sido una prioridad, ellos también formaron parte de la celebración desde sus faenas a lo largo de Chile. En el marco de los 50 años, los obreros de Moller y Pérez Cotapos disfrutaron de un almuerzo y de una jornada recreativa, donde también hubo premios además de competencias deportivas.

UNA GRAN TRAYECTORIA —

Los caminos extensos se recorren con muchos pasos, entre los que se destacan importantes hitos que marcan a una empresa. Este también es el caso de la constructora presidida por Ramón Yávar, la que se ha destacado a lo largo de los años por obras emblemáticas como los edificios correspondientes a la Escuelas de Ingeniería y Construcción Civil de la Universidad Católica en su campus San Joaquín, el Hospital Dipreca y el primer hospital en Valparaíso.

Estos dos últimos han sido clave, ya que pertenecen a la incursión hospitalaria de la empresa, la misma que hoy la tiene posicionada como la principal constructora de hospitales de Chile, con más de 300.000 metros cuadrados edificados.

Otro hito en la historia de Moller y Pérez Cotapos se remonta a sus primeros años, específicamente en la década del '70, en que la empresa incursionó por primera vez en el rubro inmobiliario. “Durante el gobierno de la UP, en los que el trabajo era más difícil, nosotros empezamos a formar grupos de personas que necesitaban construirse sus casas. Éramos como aglomeradores de demanda”, cuenta hoy Ramón Yávar.

Así, Moller y Pérez Cotapos congregaba gente que necesitaba viviendas y levantó edificios para ellos. “De ahí empezamos a ver que nosotros teníamos gran habilidad en la construcción de viviendas y en grupos de viviendas”, cuenta Yávar. “Y empezamos a transformarnos en un constructor de edificios de cierto prestigio, que nos dura hasta el día de hoy”.

CON LA MIRA EN EL FUTURO —

La ocasión de los cincuenta años de la constructora no sólo sirvió para celebrar una brillante trayectoria, sino también para replantearse cuál es la dirección a tomar a partir de esta nueva etapa. Así, la empresa enfrentará su año número 51 con las ganas de seguir defendiendo los principios con que sus socios fundadores la gestaron en 1961, además de un afán por seguir creciendo pero sin perder de vista la excelencia en calidad y rentabilidad.

Esto implica varios cambios grandes para la empresa, entre los que se barajan la posibilidad de la internacionalización de sus actividades, su apertura a la bolsa de valores y su incursión en nuevos rubros hasta ahora inexplorados. “Nosotros hemos sido exitosos en el área inmobiliaria y en la construcción de obras civiles hacia terceros de características generales, en hospitales, en educación”, dice Ramón Yávar. “Pero queremos abordar y entrar en la industria, en la minería y en la energía. Eso es un desafío importante”.